



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

RAPTO

Lo raptaron cuando salía, por la mañana temprano, de su casa camino del trabajo. Lo metieron en un coche a la fuerza y no tuvo oportunidad alguna de reaccionar. Quiso protestar, al tiempo que le colocaban la venda en los ojos, la mordaza en la boca y las ligaduras en las muñecas, pero un fuerte codazo en el vientre le hizo desistir. Les advirtió que no tenía dinero en cantidad apreciable en su cuenta corriente, pero los secuestradores no dieron importancia alguna al hecho. Ellos pretendían una buena suma de la empresa donde trabajaba y ocupaba un alto cargo... Y lo consiguieron. Cuando lo liberaron, corrió a abrazar a su mujer, a sus hijos, a los amigos y compañeros de trabajo. El abrazo más emocionado lo dedicó al Presidente del Consejo de Administración de la empresa, que días más tarde, cuando la emoción de los momentos vividos se hubo disipado, le comunicó que el importe de su secuestro corría en su mitad a cargo de la empresa, pero que de la otra mitad se haría cargo él, por supuesto en cómodas mensualidades a descontar de sus emolumentos. En diez años dejaría saldada la deuda. También le aconsejó que fuera armado en lo sucesivo...

EDUCACION SEXUAL

Jamas en la vida había sostenido con su hija (única, por cierto) una conversación en torno al tema sexual. Se consideraba muy liberal y progresista a tal aspecto, pero no había tenido ocasión de demostrarlo, porque daba la casualidad de que la muchacha nunca había preguntado nada, con gran decepción por su parte y descanso y tranquilidad para su mujer, que en este aspecto era timorata y llena de prejuicios. Pasaron los años, y un día la muchacha anunció que se iba a casar. «Tendrás que decirle algo», arguyó su mujer. Y una noche, padre e hija hablaron. ¿Qué le dijo el padre? ¿Qué cosas preguntó la hija? A ciencia cierta, no se sabe. El hecho es que la madre tuvo que esperar dos horas, y cuando salieron de la salita de estar la hija exclamó: «¡Me dais asco!». Y se retiró a su dormitorio. La madre pensó que había ocurrido lo que temía. Su marido lo había contado todo, absolutamente todo...

DIARIO SECRETO

Todos le tenían por un hombre serio, equilibrado y honesto. Pero por culpa de un cáncer murió. Dejaba viuda, cuatro hijos y una discreta pensión. La mujer, compungida y llorosa, se dispuso a afrontar la vida y a honrar la memoria de su marido. Cierto día, curioseando en la mesa de trabajo de su difunto marido, descubrió una agenda de cierto volumen, con todas las páginas repletas de una letra menuda y nerviosa, que inmediatamente reconoció como de su marido. Su rostro reflejó, ante la lectura, curiosidad primeramente. Luego espanto... Toda la noche se la pasó leyendo el «diario secreto» de su marido... En el mismo había plasmado sus odios, sus frustraciones, sus amoríos, sus adulterios, sus experiencias con homosexuales y jovencitos... Toda una vida de vicio y corrupción, de degradación moral, se desvelaba ante sus ojos. Al final de todo, una «nota» decía: «Querida: Entrega este manuscrito al editor L.» (aquí un nombre y una dirección). Con los derechos de autor, la viuda pudo afrontar la existencia con más tranquilidad, pero siempre le quedó la duda...

MEMORINO

